

Cómo ganarme a Cristo

Pastor: Oscar Arocha

Septiembre 24, 2017

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Y vino a Él un leproso rogándole, y arrodillándose le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Movido a compasión, extendiendo Jesús la mano, lo tocó, y le dijo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra lo dejó y quedó limpio. Entonces Jesús lo amonestó severamente y enseguida lo despidió, y le dijo: Mira, no digas nada a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés ordenó, para testimonio a ellos. Pero él, en cuanto salió, comenzó a proclamarlo abiertamente y a divulgar el hecho, a tal punto que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera en lugares despoblados; y venían a El de todas partes." Marcos 1:40-45

Cuando uno lee en la Biblia, podrá notar que la instrucción divina enseña que el medio establecido por el Cielo para salvar los pecadores de la esclavitud del pecado es, la predicación de las Santas Escrituras, es decir que primero oímos el sermón y luego se espera que demos una respuesta adecuada a lo que se ha oído; esto es, el ejercer arrepentimiento hacia Dios y fe en el Señor Jesucristo. La salvación llega al oír la Palabra de Dios y luego responder con el carácter y la manera correcta para alcanzar el favor de Dios.

Este pasaje enseña ambos asuntos; nótese la definición del cuadro en todos sus colores: "Fue por toda Galilea, predicando en sus sinagogas" (v38-39); esto es, que Cristo predicó el evangelio en todas esas comarcas. Luego en el (v40) se aprecia el resultado de la predicación: "Vino* a Él un leproso rogándole"; la respuesta de los que buscan la salvación en Cristo debe ser un humilde ruego, y los que así la busquen, de seguro la encontrarán, es a ellos que la gracia está efectivamente llamando. Porque todos los que se acercan a Cristo con corazón humilde serán ayudados por El.

El Sermón será así: **Uno**, ¿Cuál debe ser nuestra actitud para acercarnos a Cristo?
Dos, ¿A quienes Cristo salva?

I. ¿CUÁL DEBE SER NUESTRA ACTITUD?

Antes de introducirnos se hace necesario explicar sobre el significado de la lepra en el contexto bíblico. Sabemos que la lepra es una enfermedad de la piel, pero para el judío no era así, sino que la lepra era signo de inmundicia espiritual cuando era encontrada en alguien, en tales casos el enfermo no era enviado a los médicos, sino que se ponía bajo la inspección del sacerdote, el asunto tenía una connotación religiosa (Levítico 13:2-3); como si fuese una enfermedad del alma, el pecado, pues el individuo era declarado inmundo, y entre ellos fue considerada como indicativo del disgusto particular de Dios sobre la persona que cayera. Dios mismo castigaba con lepra y el mismo perdonaba o limpiaba (Nehemías 12:10).

La honra de limpiar la lepra estaba reservada para Cristo, nuestro Gran Sumo Sacerdote; y este hombre leproso tomó el camino correcto, ir al Señor buscando la curación, pues Cristo es el Único que puede limpiarnos de la inmundicia del pecado. Debemos ver nuestra lepra para acercarnos; así que, tan pronto veamos nuestra lepra espiritual empezaríamos a ser humildes.

Humildad. El enfoque presente es estudiar la humilde actitud del leproso cuando se acercó a nuestro Salvador: "**Vino* a Él un leproso rogándole, y arrodillándose le dijo: Si quieres, puedes limpiarme**" (v40); se ve como le dio honra y gloria al Salvador, esa ha de ser la actitud cuando busquemos el favor del Cielo; aproximarse a Cristo con humildad y reverencia tal como el leproso, este hombre creyó y atribuyó a Cristo el poder para sanarle. Su humilde actitud se deja ver en que no exigió ni demandó, sino que rogó; como si le dijera: "**Yo sé que tienes el poder de sanarme, y si te place hacerlo, si tú quieres, de seguro será hecho.**" Todo lo que necesitamos es creer, y la fe producirá en nosotros la actitud, manera y palabras adecuadas para pedir y recibir todo lo que necesitamos para el bien del alma, porque la fe obra en luz. La humildad comienza reconociendo en Dios todo el poder, y aplicarla es actuar de acuerdo a eso creído. Así sería humildad en palabras y obras, porque este hombre creyó en el poder de Cristo y aplicó su conocimiento a la necesidad particular de su propio caso, la lepra. La fe muerta se queda en las generalidades, pero la que es viva desciende a los detalles particulares. La humildad es echarse a los pies de Cristo y esperar que nos levante.

No por Vista. Cristo no tenía una apariencia atractiva, sino más bien humilde, no obstante, lo que pudieran revelar los ojos al leproso, este no actuó por vista, sino que creyó en Cristo como enviado de Dios, se apoyó a la bondad del Señor: "**Si quieres, puedes limpiarme**" (v40). Nosotros debemos hacer lo mismo en el sentido de nuestra lepra espiritual; buscar al Señor Jesús, preguntar por él, y luego apoyarnos en él, como nuestro Médico, solo Él puede sanar las enfermedades del cuerpo y sobre todo las del

alma; humillarnos ante Dios como este leproso, viendo al Señor humillados con el rostro a tierra, con el ferviente deseo de ser por él limpiados; acogernos a su tierna compasión.

El leproso oyó a Cristo, pero no había tenido la dicha de saborearlo; había visto la miel, pero no había gustado de ella; y ahora, atraído por el dulce olor del conocimiento de Dios, viene a rogar que se le permita gustar de esa miel, la cual es Cristo, como si dijera: Si tú quieres, dame de tu bondad. El olor de la misericordia de Cristo es algo tan agradable, que nos empuja a buscarlo hasta que lo encontremos, como dice David: **"Venga a mí tu compasión, para que viva"** (Salmos 119:77), esto es, que los hombres humildes se sienten morir, sino cuentan con el favor de Dios, por eso el leproso vino, rogó y se arrodilló. Se sometió a la voluntad de Cristo, como si le dijera: Que se haga según tu voluntad. Este leproso sabía pedir.

II. ¿A QUIENES CRISTO SALVA CON ENTUSIASMO?

Enfocamos: **"Movido a compasión, extendiendo Jesús la mano, lo tocó, y le dijo*: Quiero; sé limpio"** (v41); el corazón humilde se echa a los pies de Cristo, pero el Señor lo levantará a su pecho. La respuesta del Señor a los pedidos de los humildes es de misericordia y compasión. La palabra misericordia aquí es, que Cristo fue conmovido en sus entrañas al ver el cuadro que presentaba este leproso. Nótese el texto: **"Extendiendo Jesús la mano, lo tocó"**; el leproso sabía que Cristo tenía el poder y que le bastaba decir la palabra de sanción, no obstante Cristo le tocó, no se avergonzó de acercarse tiernamente a este pobre pecador, lo que El hace por nosotros lo hace de la manera más tierna posible. Hay mucha ternura en este pasaje, pero mucho mayor ternura fue cuando tomó nuestros pecados y lo cargó sobre Sí en la Cruz del Calvario. El poder de Cristo es empleado por su compasión para el beneficio y cura de las almas necesitadas. Nada tenemos que nos recomiende delante de Dios, sino que nuestras miserias son un buen argumento para rogar su misericordia.

Otra nota a destacar en el pasaje, es que Cristo resolvió rápidamente la duda del leproso, este dijo: "Si quieres, puedes limpiarme"; se acercó como si no tuviera libertad de pedir el favor del Señor, puso un si condicional en su petición, condicionó todo a la voluntad de Cristo, pero Cristo rápidamente quitó la duda, y le dijo: "Sí quiero"; el Cielo responde rápidamente a los que rápidamente se apoyan en la voluntad de Dios, y no en la de ellos: **"Se haga según tu voluntad"**.

Aprendemos: Quienes por fe se entreguen a la voluntad de Cristo buscando misericordia y gracia; pueden estar seguros que El generosamente les dará la misericordia y gracia que ellos están buscando. El Señor dio la ayuda con más disposición, que el deseo con que el necesitado estaba pidiendo. Él tuvo dudas, en cambio el Señor Jesús rápida disposición. Así es también con los que andan buscando

la salvación de sus almas del dominio del pecado. Y en esto Cristo es un Médico que no necesita ser buscado porque El está siempre en el camino; Él ha dado demostraciones más que evidentes y suficientes que es capaz, y está deseoso de salvar. Oigámoslo: **“Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”** (1Timoteo 1:15).

Voz Operativa. Mire como su poder y misericordia acompaña Su palabra: **“Al instante la lepra lo dejó y quedó limpio”** (v42); la cura fue total y perfecta, al instante que habló, quedo limpio. Cristo sana por medio de Su Palabra, porque Su Palabra tiene poder y energía, hará todo lo que Él le mande hacer. En breve: Todas las criaturas tienen un oído y voluntad para obedecer lo que Cristo mande. La inmundicia de la lepra salió despavorida tan pronto el Señor dijo: **“Se limpio”**; nótese el texto: **“Al instante la lepra lo dejó.”** Así también el poder del pecado y nuestras adversidades, se irían de nosotros tan pronto como Cristo les diga: **“Salgan de él”**.

Cristo le hizo un Requerimiento

Leemos: **“Entonces Jesús lo amonestó severamente y enseguida lo despidió, y le dijo*: Mira, no digas nada a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés ordenó, para testimonio a ellos”** (v43-44); se infiere de este texto, que es el agrado del Señor, que, así como recibamos sus favores, también obedezcamos sus mandatos, esto es, que se le obedezca. La obediencia sigue después de confiarle. De otro modo, si alguien es curado por el Señor, también se espera que sea gobernado por Su Palabra, porque Cristo quiere seguir favoreciéndole.

El hombre no debía decir a ninguna persona que había sido curado hasta que no se mostrara al sacerdote, pues era el sacerdote quien podía declararlo legalmente limpio y dar el permiso de admitirlo de nuevo dentro de la ciudad, como certificado de ser limpio y no inmundo, de paso Cristo estaría diciendo al sacerdote que Él era el Mesías para beneficio de ellos, pues sólo Dios limpiaba de la lepra por medio del poder de su Palabra. Cristo no usó ningún medio, sino sólo Su Palabra. Y hasta que no hiciera eso no debía decir el milagro a ningún hombre. Esto es un ejemplo de la humildad y auto negación del Señor Jesucristo, siendo Dios en carne, no obstante, se sometió a la Ley y guardó respeto a los hombres; no buscó su propio honor, lo cual es un ejemplo para todos nosotros en que no debemos buscar nuestra propia gloria.

Pregunta: “¿Por qué Cristo le mandó a no publicar el milagro? nadie debe entender que Él no quería hacer el bien a todos; no, de ninguna manera pensar eso, sino que manteniendo la discreción del asunto podía hacer el bien a mayor número, pues el mucho ruido no le iba a permitir trabajar con quietud.

La publicidad podía traer ofensas innecesarias al gobierno; la paz pública se podía ver afectada, sobre todo en un pueblo tan rebelde contra la autoridad romana como los judíos; podía parecer ostentación en lugar de lo que era, la misericordia de Dios, el

aplauzo público sería un obstáculo a Su ministerio, y el de los suyos. Todo lo que tenía que hacer el limpiado era obedecer, así también nosotros, hay ocasiones que no podemos medir las implicaciones del mandato de Cristo, y lo único que tenemos que hacer, sea que sepamos las implicaciones o no, es obedecer Su Palabra, y todo irá bien, a nosotros y a los otros.

El leproso debió guardar la orden que se le dio, aunque no podemos decir que tuvo malas intenciones; no, lo más probable fue con buena intención, o no pudo aguantar el entusiasmo y la boca no se mantuvo cerrada, por eso alguien ha dicho: El entusiasmo no es un buen consejero para guiarnos en asuntos de piedad. La indiscreción del ex-leproso no tuvo ningún otro mal efecto que incrementar las multitudes que seguían al Señor Jesucristo, y a tal grado que El ya no podía entrar a la ciudad (v45), las calles se volvían molotes de personas que iban tras El.

Pregunta: ¿Qué hacer cuando recibimos misericordias de Dios? Que la bondad de Dios nos haga ser agradecidos y el agradecimiento nos lleve a la obediencia de Su Palabra.

Hoy vimos: Como Ganarse a Cristo para Uno. Y se expuso así: ¿Cuál debe ser nuestra actitud para acercarnos a Cristo? Una Actitud humilde. ¿A quienes Cristo salva? A los que tienen la lepra del pecado. Además, que, así como recibamos sus favores, también obedezcamos sus mandatos.

APLICACIÓN

1. Hermano: Cristo hace más por las personas que muestran humildad. El humilde procura agradar a Dios, y no hay nada que más le agrade que cuando un pecador viene a Cristo buscando ser limpiado de la inmundicia de la lepra espiritual, el pecado; porque Dios se ha revelado a sí mismo como nuestro Ayudador, y es soberbia rehusar su ayuda, en cambio es humildad procurarla.

Por tanto, no te detengas y ven a Cristo que ha abierto su oído y ha extendida Su mano para ayudar, porque es la gloria del hombre destruirse, pero es la gloria de Dios ayudar al hombre en sus desgracias. Es aplicable aquí lo que dice el profeta: **"Tu destrucción vendrá, oh Israel, porque estás contra mí, contra tu ayuda" (Oseas 13:9);** es muy fácil para tú irte al infierno. Te pregunto: "¿Puedes tú salvarte a ti mismo? Seguro que no puedes; ven, pues, da gloria a Dios entregándote a Cristo para que te salve: Acércate, ruégale y humíllate en tu corazón, y El té limpiará.

2. Amigo: Una dirección para ti que quieres acercarte al Señor Jesucristo. Cierra tus oídos contra las voces que puedan obstaculizar tu acercamiento a Dios, no escuches tus pensamientos carnales, ni los malos consejos de tus amigos o

familiares que quieran apartarte de venir a Cristo. Ningún estudiante sabio dejará para el último día prepararse para sus exámenes: Amigo, hoy es el día de salvación: **"Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones"** (Hebreos 4:7).

3. Amigo: Una enorme desgracia les espera a los que desprecian el remedio de Cristo. El único médico dado por Dios para curar las almas de los hombres del cáncer del pecado es el Señor Jesús, por eso es una desgracia, locura y pecado muy grande que los hombres desprecien la ayuda de Dios, y escojan ser sus propios médicos. Si tu pretendes ser tu propio médico, considera tu final: **"Todo el que quiera salvar su vida, la perderá"** (Mateo 16:25); esto es, que tu propio método de salvación está destinado al fracaso.

“Por eso te aconsejo copiar el método bíblico para sanar tu alma (Mateo 17:15,16 y 18), noten los pasos que dio este hombre para alcanzar misericordia: Uno, expuso su miseria delante de Cristo: **"Mi hijo padece muchísimo"**; dos, volvió a manifestar su estado de desespero: **"Tus discípulos no le han podido sanar"**(v16), y luego Cristo atendido su pedido: **"Y este quedo sano desde aquella hora"** (v18). Amigo, haz lo mismo, como él rogó por su hijo, ruega tu por tu alma”.

AMÉN